

**La verdad** es independiente en su línea de pensamiento, con confesionalidad e ideología propias y definidas a través de sus comentarios editoriales, y no acepta, necesariamente, como suyas, las ideas vertidas en los artículos y colaboraciones firmados.

# Opinión

## El derecho a la enseñanza universitaria

Se tiende a que la universidad estatal practique el numerus clausus, adaptando así la demanda de puestos escolares a las posibilidades docentes de cada centro y a las necesidades de la sociedad. Pero se olvida que la enseñanza no

solo es un deber en las primeras etapas, sino que también es un derecho a cualquier nivel que se considere, aunque con distintas exigencias de financiación.

La necesidad que tiene la sociedad española de nuevos profesionales universitarios es prácticamente nula. La capacidad de las aulas y del número de profesores debe determinarse por el Gobierno, según un programa de prioridades en la dedicación de sus recursos presupuestarios. La educación universitaria es un servicio más de la Administración —financiado, como todos ellos, por los administrados— y la cuestión está en saber si es más o menos importante que la mejora de nuestros ferrocarriles, la extensión de nuestras autopistas o la potenciación de nuestro ejército.

De siempre, la Universidad estuvo bastante marginada, o bastante de espaldas, si se prefiere, a la sociedad española. Se ha dicho que el español que sale de la universidad tiene unos conocimientos más teóricos y enciclopédicos, que aplicados a atender las grandes necesidades que la sociedad plantea. Faltan prácticas, laboratorios, posibilidades de combinar estudios con trabajos adecuados y, posiblemente, una formación menos académica y más profesional de la mayoría de los profesores. El régimen de contratación renovable de éstos, parece, en este terreno, mucho más adecuado que la figura de profesor-vitalicio-funcionario.

Dentro de este panorama, la presente ala de puestos de trabajo para universitarios, podría clarificar la doble y entrelazada misión de la Universidad. Si éste tuviera como único fin cubrir necesidades sociales, en estos momentos habría que cerrar la casi totalidad de los

centros. Nuestra sociedad tiene necesidades de toda índole, menos de titulados universitarios. La excepción confirmaría la regla, también aquí.

Si no se cierran las universidades, no será solo pensando en un futuro desarrollo económico que pudiese absorber más profesionales. ¿Cómo se absorberían más nuevos médicos, por citar una de las más polémicas profesiones, si tenemos en estos momentos creo que 18.000 parados? No se cierran las universidades, porque la formación que de éstas se obtiene, no sólo es beneficiosa para la sociedad en la inmediatez de un nuevo trabajo, sino en la extensión de un mensaje técnico y cultural que, sin dudarlo, hace mejor y más valioso a todo el pueblo español. Y el que no entienda esto, no entenderá la necesidad y rentabilidad social de la inversión en cultura.

Pero, además, tampoco se deben cerrar las universidades porque cualquier persona debe tener derecho a acceder a unos estudios superiores, llegue a ellos con propósito de rentabilizarlos rápidamente en un ejercicio profesional, o siguiendo una vocación de desarrollo intelectual y cultural, o por ambas cosas a la vez.

Recuerdo una anécdota que nos contaba un catedrático universitario, testigo de una conversación en un tren suizo, en la que participaba un ingeniero español, que se sorprendía de que su compañero suizo ganase más o menos lo mismo que el maquinista de ese tren, al que conocía desde hacía tiempo. El comentario del español fue: "pues

para eso no merece la pena estudiar ingeniería". Y la contestación del suizo: "es que yo pagaría (o estaría dispuesto a ganar menos que el maquinista) con tal de que me dejaran ser ingeniero".

Dejando a un lado la exactitud de la anécdota —han pasado demasiados años desde que me la contaron— quería aclarar con ella el privilegio que recibe el universitario —y, de rechazo, toda la sociedad— al poder potenciar sus posibilidades intelectuales y culturales, consiguiendo un enriquecimiento espiritual de su vida y de su persona. De esto no se puede privar a nadie, salvando las lógicas prioridades financieras.

Y con estas prioridades financieras quiero terminar. Partiendo de unos recursos limitados, el Gobierno subvenciona de una u otra forma una enseñanza universitaria. A esta enseñanza subvencionada habrán de acceder los que se crea (difícil predicción) vayan a resultar más útiles para la sociedad. Sin perjuicio de que a algunos de éstos, con menos recursos económicos, se les complete la subvención en forma de becas. Pero los que quedan fuera de esta enseñanza barata, deberán tener, también, posibilidad de adquirir formación universitaria a precios más elevados. Con la máxima protección posible del Estado; que está obligado a prestarla por las razones antes expuestas. Quizá aquí habría que marcar la Cultura y en el caso anterior la Educación y Ciencia. Pero detrás estaría siempre la persona, cuyos derechos la Administración debe tutelar.

FRANCISCO URÍA

### Vuelta de hoja

## VOLVER SOBRE LAS HUELLAS

El viaje del señor Morán a Guinea ha constituido un gran éxito diplomático: no ha sido detenido. Aprovechando su libertad de movimientos ha logrado, según parece, toda clase de garantías de que el sargento Venancio Miko, que consiguió refugiarse en la embajada española en Malabo, en caso de que lo devolvamos con caso y todo, va a tener un juicio justo. Hay motivos para sospechar que si vuelve a caer en manos de Obiang, el juicio del sargento Venancio, justo o no, será el último. El perderá la vida y nosotros la fama de gente hospitalaria.

Al margen del negro porvenir del frustrado golpista, lo que no entiendo ni poco ni mucho la gente es por qué volvemos siempre sobre nuestras huellas en Guinea y, sobre todo, por qué lo hacemos cuando hemos dejado que la entrañable amiga Francia nos como el terreno financiero. La colonización española habrá sido allí todo lo profunda que se quiera, aunque quizá no tan profunda como para tener que hacer excavaciones para encontrarla, pero ahora se reduce a ayudas económicas y a difusas gestiones de aviranetas con mucho tiempo libre.

Parece como si no tuviéramos nada que hacer dentro de casa, pero hasta echar un vistazo al panorama nacional para desmentir toda posibilidad ociosa. Hay feministas, más o menos frenéticas, frente al Congreso, y dirigentes de sindicatos policiales encerrados en dependencias del ministerio del Interior. Las suspensiones de pagos se han duplicado desde 1979 y en este momento hay 40 periodistas condenados a procesados por el ejercicio de su profesión. No nos faltan problemas, pero estamos siguiendo las huellas de nuestra noble acción colonizadora en Guinea. Algunos nos conformaríamos con que al sargento negro Venancio Miko no le pasara nada. Como al negro literario que repite los discursos del presidente y del Rey.

MANUEL ALCANTARA

### EL REGRESO DEL REY

El viaje del Rey a Brasil y Uruguay ha dado un nuevo ejemplo de la excepcional capacidad humana y política de don Juan Carlos para llevar a cabo la tarea de asumir "la más alta representación del Estado español en las relaciones internacionales, especialmente con las naciones de su comunidad histórica", función expresamente detallada, entre las atribuciones y competencias del titular de la Corona, por la Constitución. La conservación, por encima de los regímenes políticos, de los vínculos con los pueblos latinoamericanos no resulta siempre fácil de compaginar con la defensa incondicional de los derechos humanos, los valores de la democracia pluralista y las libertades públicas. Sin embargo, el talento para mantener en equilibrio esas exigencias contrapuestas, que parcialmente se niegan entre sí, pero que pueden alcanzar un punto de compromiso sin necesidad de renunciar a los principios, es la piedra de toque de un verdadero estadista.

El Rey viajó, como titular de la Corona española y como jefe de Estado de un sistema democrático, a dos naciones diferentes entre sí por sus dimensiones geográficas, su historia, su idioma, su cultura, su demografía y sus problemas económicos y sociales. Pero la diversidad de esos países también afecta a su desarrollo político. Mientras Brasil vive los conflictos característicos de cual-

## Resumen de Prensa

quier etapa de auténtica transición desde la dictadura hacia el régimen representativo la liberalización de Uruguay se halla todavía en el estadio de las promesas verbales y está lejos de poscer esos rasgos de irreversibilidad que permitirían apostar confiadamente por el futuro democrático de la República oriental. En ambas naciones, la presencia del rey de España, el inequívoco sentido de sus palabras y de sus gestos, ha contribuido a fortalecer, sin interferencia alguna con la soberanía nacional de los países anfitriones, las esperanzas de los ciudadanos amantes de las libertades.

(«El País»)  
(MADRID)

### ¿QUE DEBEMOS HACER EN GUINEA?

Queramos o no, estamos implicados en todo lo que pasa en Guinea Ecuatorial. La huella dejada por la colonización española es demasiado profunda para borrarla, por más que olvidemos ese lejano territorio, entre insular y continental, en el corazón del África negra. Ahora bien, lo que importa es hacer en Guinea una

política suficientemente ambiciosa para que resulte de ella un provecho mutuo. Para que sea buena para Guinea Ecuatorial y buena para España.

Pese a la autonomía plebiscitada por la población en 1964, España no supo preparar adecuadamente a los hombres capaces de ofrecer al país una descolonización eficaz y equitativa para las diversas estirpes guineanas y a la vez incitante para atraer la ayuda española, y no sólo oficial. Y así, cuando vino la independencia en 1968, los gobernantes españoles habían apostado mal o los líderes contrarios se habían movido mejor.

Si traemos a colación esta evidencia, no lo hacemos sino para partir del arranque. Pero otros países europeos se encontraron igualmente con subalternos ascendidos a ministros y hasta a jefes de Gobierno o de Estado sin especial preparación y no obstante sortearon el escollo y han llegado a realizar una descolonización en términos de amistad y recíproca colaboración. No hay nada irreparable, venía a ser la lección de otras potencias descolonizadoras.

(«La Vanguardia»)  
(BARCELONA)

### EL CASO DE CHILE

Lo que está pasando en Chile, algunos piensan que es una buena advertencia para los partidarios de la política autoritarismo-monetarismo. (...) El autoritarismo sobrevive: "los tropas invadieron Santiago y detuvieron a mil agitadores. Pero ya no se habla de milagros económicos. (...)

El presidente Augusto Pinochet es víctima de excesivas expectativas. Con un crecimiento anual de un 8 por ciento desde 1977 a 1981, Chile pidió mucho dinero

prestado. Ahora tiene una deuda exterior de 18.000 millones de dólares y debe pagar unos intereses muy altos.

Con un paro de cerca del 20 por ciento, el régimen es combatido en las calles. Los manifestantes gritaban: "Trabajo, pan, justicia y libertad! Las clases medias, afectadas por la inflación, se han desviado del general Pinochet y ahora le denuncian como incompetente.

(«The New York Times»)  
NUEVA YORK

